

ALAN WATTS



EL CAMINO DE LA
LIBERACIÓN

Los seis ensayos y conferencias transcritas que ocupan este volumen suponen una buena representación de la obra de Alan Watts, desde su celebrado primer ensayo sobre el Zen hasta el último seminario que dio tan solo unas semanas antes de su muerte, en 1973. En «El camino del Zen» Watts trata de forma concisa e inspiradora el tema que sirvió de base a uno de sus más conocidos libros. «Juego y supervivencia: ¿Están necesariamente en contradicción?» es un brillante ensayo que nos muestra la evolución de su pensamiento, donde jovialidad y paradoja convergen para abrir la mente del lector. En «La relevancia de la filosofía oriental» el autor pone a sus lectores de formación cristiana frente a las contradicciones internas de una tradición empeñada en negarse a sí misma la posibilidad del contraste y la referencia. «La suspensión del Juicio» plantea la cuestión de si es posible mejorar y el sentido del esfuerzo como arma espiritual. «Chuang Tzu. La sabiduría de lo ridículo» es un ensayo tan ameno como profundo sobre el filósofo favorito de Watts y el Taoísmo. Por último, «La práctica de la meditación» es un texto práctico donde el autor ofrece consejos, trucos y claves para alcanzar el punto justo, la actitud adecuada para concentrarse, sintonizarse y entrar en el aquí y ahora.

Índice de contenido

Cubierta

El camino de la liberación

Prefacio

Prólogo

1. El camino de la liberación en el Budismo Zen

2. Juego y supervivencia

3. La relevancia de la filosofía oriental

4. Suspensión del juicio

5. Chuang-tzu. La sabiduría de lo ridículo

6. La práctica de la meditación

6a. The Practise of Meditation (facsimilar)

Autor

Notas

Para nuestros padres y nuestras madres

*Si reflexionas
estando sentado
puedes llegar a ser Buda*

PREFACIO

Los siguientes capítulos ofrecen al lector una rica selección de trabajos literarios y conferencias transcritas del desaparecido Alan Watts. Constituyen una imagen representativa de su vida profesional desde su primer ensayo sobre el Budismo Zen hasta el último seminario que dio tan solo unas semanas antes de su muerte acaecida en 1973. En ellos podemos encontrar una visión general de las influencias formativas que dieron estructura a la filosofía de Watts y que a su vez ofrecen al lector una penetración única en el proceso de realización que, a través de sus trabajos, ha dado al mundo occidental una perspectiva sin precedentes del pensamiento oriental.

El primer ensayo, «El Camino de la Liberación en el Budismo Zen», fue escrito en 1955, con anterioridad a *El Camino del Zen*, en el que Watts trata el mismo tema con mayor extensión. Aunque *El Camino del Zen* contempla muchos de los conceptos ya tratados, el ensayo ofrece un enfoque alentador, conciso e inspirador del Zen.

En yuxtaposición al primer ensayo, la subsiguiente transcripción del último seminario de Watts, «Juego y Supervivencia», muestra cómo su pensamiento fue evolucionando a través de todo lo que siguió. El florecimiento de sus inquietudes por la filosofía oriental se percibe como culminando en una jovial síntesis de penetración filosófica. Esta interacción se cristaliza en la siguiente selección: «La Relevancia de la Filosofía Oriental», en la que Watts trata de las

cuestiones fundamentales planteadas por las religiones orientales a los occidentales de educación cristiana.

El siguiente capítulo es la transcripción de una conferencia, «Suspensión del Juicio», en la cual Watts toca las inevitables preguntas y conflictos que emergen de los intentos de autosuperación del hombre occidental, reconciliándolos con el concepto oriental del *wu wei*, o del desasimiento, y de la no interferencia en las formas del mundo.

En el capítulo posterior, «Chuang-tzu: Sabiduría del ridículo», Watts presenta al filósofo que él considera único en toda la historia de la Filosofía. Nos muestra el enfoque humorístico de Chuang-tzu a la falta de objetivo de la existencia, y con ello hace notar que toda la actividad dirigida hacia futuras metas carece de sentido sin la realización continua y controlada del momento presente.

Cómo «vivir en el presente» es deliciosamente tratado en «La Práctica de la Meditación», presentada en esta obra en caligrafía del propio Watts e ilustrada con uno de sus dibujos de Bodhidharma.

En el desarrollo de este trabajo quedo extremadamente agradecido a Rebeca Shropshire por su transcripción y edición de las conferencias habladas, y a George Ingles por su asistencia literaria y erudito consejo.

MARK WATTS
Mill Valley, California
Septiembre de 1982

PRÓLOGO

Para mucha gente el difunto Alan Watts sigue siendo el gurú por excelencia, aunque él jamás pretendió ostentar títulos tan exaltados, forjándose más bien a sí mismo como un «presentador filosófico» que tan solo se limitó a hacer notar lo obvio de su propio camino, caprichoso en sí, pero extremadamente talentoso. Su sentido de hilaridad, su humor y su habilidad para jugar, su risa fácil y su constante empeño en evitar la seriedad y ser siempre sincero son realmente características de un grado de consciencia altamente desarrollado. Ello trae a la memoria al divino Brahman, de la Filosofía Vedántica, que siempre de buen humor, totalmente inmerso en su *lila*, juega con el universo entero; o al mito hindú de Shiva, que baila al compás de la ilusión cósmica en su aspecto de Nataraja. Watts mostró gran interés por estos temas durante toda su vida, y con frecuencia trató de ellos con la excelencia interpretativa que le caracterizaba, en sus muchas conferencias y prolíficos escritos.

Como todos los filósofos y místicos que representan a la «Filosofía Perenne», la obra de Watts se desarrolló a partir de una experiencia central, usualmente llamada samadhi, satori, consciencia cósmica, o unión espiritual con Dios. En realidad es esta experiencia la que permite establecer una distinción entre una mente iluminada, con una clara profundidad de visión, y las meras abstracciones de un intelecto que busca a tientas.

Philosophia Perennis es una frase que, según parece, fue utilizada por vez primera por el filósofo alemán del siglo XVII Leibnitz. Actualmente puede ser usada para explicar la sabiduría colectiva que emerge de la experiencia del samadhi y que ha sido universalmente registrada en la gran literatura mundial, en los escritos sagrados, en los mitos y en los símbolos, desde tiempos inmemoriales hasta nuestros días. Aunque se ha tratado muchas veces de explicar esta experiencia que lleva al mayor y más alto grado de consciencia, es sabido que el intentar hacer cualquier descripción sobre la misma resulta siempre inútil, pues se trata de una experiencia inefable.

El sabio chino Lao-tzu manifiesta al principio del *Tao Te Ching*: «El Tao que puede ser definido no es el verdadero Tao», y aun así escribió todo un libro sobre el tema. De igual forma se cuenta que Schakyamuni Buddha dijo: «Lo que tengo que enseñar no puede ser enseñado», con todo, continuó impartiendo sus lecciones durante casi cuarenta y cinco años. En el evangelio de San Juan se lee que cuando el cínico Poncio Pilatos preguntó a Jesús: «¿Qué es la verdad?», no hubo respuesta. Alan Watts era aficionado a usar la palabra griega *muein*, que le gustaba traducir como significando «punto en boca» —no puede ser nombrado—. Pero como es bien sabido, Watts jamás podría ser acusado de silencio, puesto que nos ha dejado unos veinte libros, incontables artículos y una innumerable cantidad de conferencias que afortunadamente fueron grabadas en cinta.

Esta efusión de palabras es indicativa de la necesidad del intelectual de expresarse verbalmente y del poeta de manifestar la belleza al objeto de extraer algo de comprensión de la experiencia. Así llegamos a la «Filosofía Perenne».

Para el místico esta experiencia es el criterio de lo soteriológico^[1] o la confirmación del aspecto redentor dentro del espectro entero de la experiencia religiosa. Aunque nunca puede ser imaginado, preconcebido a través de una

rendición total y sin reservas a lo divino. En muchas ocasiones sigue a un estado de la mente de intensa desesperación, profundo y extremadamente doloroso, una extraña coincidencia de opuestos en la que la oscuridad abismal se torna en la luz más gloriosa. Así como la flor de loto crece en el cieno, se produce la elevación desde un estado caótico hasta la más gloriosa bienaventuranza. Esto nos recuerda ese acontecimiento en la vida de Ramakrishna en el que un instante antes de alcanzar el Samadhi en la forma de una «revelación de la Madre Divina», se hallaba a punto de suicidarse.

Como Alan Watts expresó con vivida claridad en uno de sus mejores ensayos, «Esto es Ello» («This is It»), cada persona interpretará esta sublime experiencia dentro del contexto del ambiente religioso y filosófico de su cultura particular y la expresará como una confrontación con o como una realización interior de lo divino:

«Los términos en los cuales un hombre interpreta esta experiencia están sacados naturalmente de las ideas religiosas y filosóficas de su cultura y sus diferencias a menudo ocultan su identidad básica. De la misma forma que el agua busca el camino de menor resistencia, así las emociones se visten con los símbolos que tienen más a mano, y esta asociación es tan rápida y automática que el símbolo puede llegar a parecer ser el verdadero corazón de la experiencia. Claridad —la desaparición de los problemas— sugiere luz, y en momentos de tan aguda claridad puede haber una sensación de luz que penetra todo... Uno se siente prendido y unido a una vida infinitamente otra que la propia. Pero al igual que el latido del corazón puede ser considerado como algo que nos *pasa*, o como algo que *hacemos* nosotros dependiendo del punto de vista, otra persona sentirá que ha experimentado no una trascendencia divina, sino su propia y más íntima naturaleza. Alguno tendrá la sensación de que su ego o propio yo se ha expandido

hasta llegar a ser el infinito universo, mientras que otro sentirá que se ha perdido completamente y que lo que él llamaba su ego nunca fue nada más que una abstracción. Alguien se describirá a sí mismo como infinitamente enriquecido y algún otro hablará de haber sido arrastrado a tan absoluta pobreza que ni siquiera posee su mente ni su cuerpo y no tiene interés en el mundo»^[2].

En el resplandor crepuscular de esta experiencia uno puede realizar el propósito cósmico y la significación espiritual de toda vida. La total existencia deviene sagrada. La persona se inunda de amor y humildad. Todas las cosas se afirman en lo que son y se siente que todo ha estado siempre bien. Aunque el éxtasis disminuye con el tiempo, la mente retiene una sensación de certidumbre y un elemento que gradualmente va creciendo hasta convertirse en un estado integral del ser que finalmente se expresa en la vida diaria de quien lo posee.

A través del cultivo interior o por la eliminación de varias obstrucciones y simplemente dejando que «Ello» fluya, algunos logran el florecimiento de la búsqueda espiritual en el altruismo o servicio amoroso. Uno de los mayores ejemplos que tenemos hoy día en el mundo lo encontramos en la vida y obra de la Madre Teresa de Calcuta. Sin embargo, para estos pocos no parece que consigan nada, sino que más bien «Lo» reciben como un regalo por la gracia en sí.

Pero demos la última palabra sobre esto al gran historiador de religiones Mircea Eliade, haciendo una cita de su libro *Los Dos y el Uno*, en el cual él resume el capítulo «Experiencias de la Luz Mística»:

«Porque toda conceptualización se halla irremediablemente ligada al lenguaje, y consecuentemente a la cultura y a la historia. Se puede decir que el significado de la luz sobrenatural es directamente transmitido al alma

del hombre, que la experimenta, y aun así este significado solamente puede entrar totalmente en su consciencia revestido de una ideología preexistente. Aquí yace la paradoja: el significado de la luz es, por una parte, en última instancia un descubrimiento personal, y por la otra, cada hombre descubre aquello para lo que estaba espiritual y culturalmente preparado para descubrir. Con todo, ahí queda este hecho que nos parece fundamental: cualquiera que sea la condición ideológica previa, el encuentro en la Luz produce un cambio en la existencia del sujeto, que le revela —o le aclara aún más que antes— el mundo del Espíritu, de la santidad y de la libertad, en resumen, existencia como creación divina, o el mundo santificado por la presencia de Dios»^[3].

Desde edad muy temprana, Watts se sintió fascinado e intensamente interesado por «todas las cosas de Oriente». Es innecesario decir que sus talentosas interpretaciones de la filosofía y religión orientales se encuentran entre las mejores. Y, sin embargo, por alguna extraña razón hay tanto críticos como admiradores que habiendo hecho una evaluación superficial de su obra se refieren a él como un «popularizador del Budismo Zen». Para la mente discerniente, sin embargo, será aparente que su mayor contribución se halla en su interpretación y celebración de la experiencia mística. Como él mismo escribió hacia la mitad de su vida profesional:

«Vi todo tal y como es ahora, es ELLO, es el punto de unión total de vida y universo. Vi que cuando en los *Upanishads* se dice “eso eres Tú”, o “Todo este mundo es Brahmán”, se refiere exactamente a lo que dicen. Cada cosa, cada evento, cada experiencia en su ineludible actualidad y en toda su particular individualidad era exactamente lo que tenía que ser, y de tal forma que en sí mismas adquirirían una originalidad y autori-

dad divinas. Me impresionó con la mayor claridad el hecho de que nada de esto dependía de que yo lo viera de esa forma; así eran las cosas, las comprendiese o no, y si yo no lo entendía, eso también era ELLO. Más aún, sentí que ahora comprendía aquello a lo que el Cristianismo podía referirse al hablar del amor de Dios, a saber que a pesar de la razonable imperfección de las cosas, estas eran, sin embargo, amadas por Dios tal y como eran, y que este amor constituía al mismo tiempo su propia divinidad. Esta vez la vívida sensación de luz y claridad duró toda una semana.»

Esta experiencia, reforzada por otras que siguieron después, ha sido la fuerza vivificadora de mis escritos y de mi filosofía desde entonces^[4].

El genio de Alan Watts residía en su originalidad y método en su habilidad para quitar las obstrucciones del flujo mental dando paso a un alegre juego de palabras derramándose constantemente en una aparente disposición mágica de regocijo, ingenio y humor con profundo significado e instrucción; su talentoso uso de la lengua inglesa; su extraordinaria memoria, y su amplio campo de intereses intelectuales en una erudición que abarcó no solo la historia de las religiones y del pensamiento filosófico, sino que le llevó a estudiar a científicos tan eminentes como L.L. Whyte, Gregory Bateson, David Bohm, Joseph Needham y otros, incluyendo a Korzybski, Sapir, Whorf y Wittgenstein.

A través de su representación de la «Filosofía Perenne» y su síntesis del Vedanta, del Budismo Mahayana y del Taoísmo, la obra de Watts ha ganado un respeto entre los miembros menos dogmáticos y más liberales de la comunidad científica. Esto a su vez ha abierto mayores posibilidades de diálogo y comunicación entre los religiosos orientales y los empíricos modernos, lo que en el curso del tiempo podría llegar a tener su influencia incluso en los sistemas educativos más elementales.

En las conferencias que siguen, que han sido seleccionadas y editadas por el hijo de Alan, Mark Watts, encontraremos algunas charlas ejemplares que el Dr. Watts pronunció entre los años 1966 y 1973. También se incluye un trabajo que fue escrito en 1955.

Se puede descubrir que a través de la mayor parte de su vida Watts mantuvo una actitud de gran afirmación y de alegre participación en toda existencia. Se regocijaba ante casi cualquier circunstancia, tuvo buena fortuna y dio la impresión de estar encima de la cresta de una ola durante toda su vida.

Al familiarizarnos con sus muchos escritos y conferencias, podemos llegar a descubrir que esta misma actitud puede ser despertada en nosotros, y así nos unimos a Watts para cantar junto con Nammalvar:

No es: Él es.
 es imposible hablar de Él,
 ha traspasado la tierra y el cielo,
 ando a ser el poder interno en todas las cosas.
 No es afectado por los defectos.
 es la morada de la bienaventuranza.
 persona he alcanzado^[5].

GEORGE INGLES
 Berkeley, California
 Marzo de 1982

1**EL CAMINO DE LA LIBERACIÓN
EN EL BUDISMO ZEN**

Las palabras no pueden expresar más que un pequeño fragmento del conocimiento humano, porque lo que podemos decir y pensar es siempre inconmensurablemente menor de lo que experimentamos. Esto no es solamente porque no hay límites para la descripción exhaustiva de un acontecimiento, al igual que no hay límites para las posibles divisiones que se pueden hacer de una pulgada; es también porque hay experiencias que desafían a la misma estructura de nuestro lenguaje, de la misma manera, el agua no pueda transportarse en un cedazo. Pero el intelectual, el hombre que posee una gran habilidad con las palabras, se halla siempre en el peligro de restringir lo que puede ser conocido a lo que puede ser descrito. Por tanto, es fácil que se confunda y desconfíe cuando alguien intente utilizar un lenguaje llano para expresar una experiencia que rompe su lógica; una experiencia que las palabras pueden expresar tan solo a costa de perder su significado. Desconfía de un pensamiento borroso y mal concebido; no existe experiencia que puede corresponderse con una forma de palabras tan aparentemente disparatada.

Esto resulta particularmente cierto en una idea que aflora repetidamente en la historia de la filosofía y de la religión: la idea de que la aparente multiplicidad de hechos, cosas y eventos es una realidad. Uno, o por decirlo más correctamente, está más allá de la dualidad. Esta idea en general propone algo más que una teoría especulativa; está destinada a transmitir la experiencia real de la unidad, que puede ser también explicada como el sentido de que todo lo que pasa o puede pasar es correcto y natural en una for-